



Sr. Florentino Hurtado García  
SDB





Queridos hermanos y amigos de la Familia Salesiana:

Estamos celebrando el primer aniversario del ingreso de “Don Trini” a la casa del Padre.

El Señor Florentino Hurtado, salesiano coadjutor, nació el 3 de agosto de 1912 en Tlazazalca, Michoacán. Él mismo describe a su ingreso al seno familiar de esta manera: “nací de una familia humilde siendo la gorda del perro, o sea el último de 8 hermanos: 4 mujeres y 4 hombres. Mi padre Gerónimo Hurtado y Refugio García, mi madre. Solamente conocí a la madre de mi padre. De mis hermanos no conocí a dos que murieron antes de que yo naciera, Florentino el mayor y Pedro de quien yo seguí. Conocí a Rafael, Ramona, Esther, María, Sebastián. A mí me bautizaron con el nombre de Florentino tomando así el nombre de mi hermano difunto”.

De su querido Tlazazalca tendrá que emigrar a Zamora. Muchos malhechores encontraron en la Revolución Mexicana el pretexto para hacer de la suya, así la familia de Florentino, como muchas otras, buscará más seguridad en Zamora, ciudad pequeña pero más segura.

La vida ahí será más al resguardo de los bandoleros, pero con muchas dificultades económicas. De por sí una familia pobre, y en un lugar nuevo, tendrán que iniciar desde lo más elemental. Don Florentino tenía 15 años.

Al poco tiempo su padre morirá y a los pocos años también faltará su madre. Florentino era todavía un muchacho cuando quedó huérfano, viviendo con sus hermanas.

Había comenzado a ir a la escuela, y en los ratos que podía acudía a ayudar en diversos oficios para ganar alguna moneda que ayudara en la casa.

Después de la muerte del papá, hará su primera comunión, preparado por sus hermanas.

En Zamora aprendió a curtir pieles. Junto con ese oficio, dedicaba tiempo a jugar con sus amigos y no faltaba diario la visita al Santísimo que, por ser tiempo de persecución, estaba en una casa particular.

También estuvo trabajando en una tienda, como empleado, cargador... El patrón lo estimaba tanto que le ofreció quedarse en casa como “hijo adoptivo”. Florentino entendió que esa oferta era buena, pero que le cerraba otras opciones de vida. Aunque en ese momento no pensaba en otra cosa, después de muchos años entenderá que Dios le estaba preparando el camino para el ingreso a la vida religiosa.



Los años de la persecución religiosa en México, los vivirá con una vida de admiración por los cristeros, incluso con la tentación de unirse a ellos. Diversas personas y circunstancias le indicaban que siguiera su vida.

No había culto en los templos, pero él sabía a donde acudir diariamente para hacer la visita al Santísimo y, cuando era posible, acudir a la Eucaristía.

En esos años juveniles hará muchos amigos, practicará deportes, aprenderá a hacer su vida de manera sana y productiva.

Como todos los jóvenes de esa edad, también desarrolló la posibilidad de la vida matrimonial. Y dada la situación económica y familiar en que se encontraba, pensaba que tendría que trabajar muy fuerte y ahorrar para poder poner una casa propia donde vivir con su esposa.

Sin embargo, en 1934, a los 22 años, después de meses de reflexión y de búsqueda de la voluntad de Dios, Florentino entra al aspirantado de Puebla. La invitación se la hizo un sacerdote diocesano, el P. Miguel Serrato, a quien Florentino conocía desde hacía tiempo y estaba encargado del Templo del Carmen en Zamora.

En sus escritos, él mismo describe lo que vivió en esos meses de preparación: “¿Qué tenía yo para llamarme hijo de Don Bosco? Me pongo a pensar y encuentro que no hubo ni habrá una criatura más indigna para una vocación tan sublime. El Señor manifestó en su poder y el amor a sus criaturas. En mí se manifestaba la pobreza de todo lo que pudiera tener una criatura, tanto en lo espiritual, en lo intelectual como en lo físico... En cada visita mi única oración era: Señor, yo no puedo, pero Tú me ayudarás. ¡Cuánto sufría en esos días. Era una lucha cuerpo a cuerpo y sin armas, tan sólo el deseo de la aventura y ofrecerle algo de mi vida al Señor: sacrificios, mis gustos, dejar a mis hermanos, dejar mis amigos, cambiar mis costumbres... Lo único que tenía a mi favor era la juventud; a esa edad no se miden las dificultades, el joven fácil se acomoda a los más grandes sacrificios”.

El aspirantado será una etapa corta, llena de descubrimientos y aprendizajes importantes para su vida como religioso y como religioso laico.

Como la presencia salesiana se había reducido mucho por la persecución religiosa que había logrado la incautación de las 4 obras existentes (México, Puebla, Morelia y Guadalajara), las casas de formación estaban en otras naciones de Antillas y Centro América.

Florentino con otros hermanos, Salvador Nava, Roberto Guzmán, Andrés Velasco entre otros, realizó su año de noviciado en Guanabacoa, Cuba, terminado el cual, emitió la Primera profesión el 16 de agosto de 1936.



Después de dos años ahí mismo, fue enviado a Camagüey a su tirocinio. De sus años de Cuba, tendrá recuerdos muy cariñosos. Ahí fue donde aprendió a ser religioso. Ahí aprendió diversos oficios, sobre todo el de electricista, que será muy útil para su vida futura. Los salesianos que estaban en la Isla, de diversas nacionalidades, serán su modelo como hermanos, como religiosos.

En el año 1942 regresó a México para saludar a su familia y luego acudir a El Salvador. La Providencia le tenía preparado otro camino. Se le pidió que estuviera en el aspirantado de Mixcoac. Aprovechando sus capacidades técnicas, fue enviado a preparar las casas que se estaban abriendo: Huipulco, Venta de Cruz, Tlaquepaque, San Luis Potosí, Sahuayo.

En cada una de estas obras, don Florentino trabajará con gran ahínco y creatividad en las instalaciones eléctricas e hidráulicas; en la construcción de paredes, pisos y techos; iniciando los talleres para los aspirantes a coadjutor; buscando bienhechores, etc.

La última casa será Sahuayo. Llegó en enero de 1962 y se quedará aquí por el resto de sus días.

Como Salesiano coadjutor, desarrolló diversos oficios y tareas: electricista, constructor, agricultor, maestro, catequista...

Un hombre formado para el trabajo y en el trabajo. Emprendedor, bromista, organizador, exigente. Amigo de mucha gente que lo recuerda con cariño.

En sus últimos años aprendió a dejar de trabajar, lo cual no le resultó fácil. Aprendió a dejar en manos de otros lo que había llenado su vida por tantos años: la agricultura. ¡Y cómo disfrutaba al ver los campos sembrados!

El sentido de obediencia y la devoción a María Auxiliadora han sido los pilares en los cuales ha sostenido su vocación de Salesiano, hijo de Don Bosco. Él se sentía muy orgulloso de ser salesiano, de haber hecho tantas cosas, de haber vivido tantos años.

Un hombre que siempre ha estado probado por el sufrimiento, por la estrechez, por la enfermedad, y por diversas necesidades... pero también un hombre que logró una fortaleza interior, fruto de su unión con Dios y que, no obstante todo, le hizo fuerte y le convirtió en un hombre de mucha coherencia de vida.

Siempre fue agradecido a los mínimos detalles de atención que se le hacían por parte de los hermanos de comunidad y de otras muchas personas que siempre le quisieron bien... detrás de un rostro fuerte, se encontraba el corazón de un hombre amable, alegre, generoso, que no dejaba a nadie ir nunca con las manos vacías. Un hombre que se fraguó en la cotidianidad de la vida sabiendo encontrar siempre la esencia de las cosas con esa sabiduría que los años le habían otorgado.

Era un hermano salesiano que siempre, con su testimonio fiel de vida religiosa, nos recordaba la necesidad de la intensa vida espiritual tan necesaria en la vida del trabajo, en la oración sencilla, constante... un hermano que siempre su presencia en la comunidad garantizaba el encuentro fraterno entre los momentos de seriedad y los momentos de la broma.

Los que formamos la última comunidad salesiana del Señor Florentino Hurtado, nos sentimos muy felices de haber compartido los últimos años de este hermano salesiano, digno hijo de Don Bosco.

Datos para el necrologio:

Coad. Florentino Hurtado García

Murió en Sahuayo, Mich. el 18 de abril de 2009

a casi 97 años de edad y 74 de profesión





